

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

PEÑÍSCOLA



Vista general

Foto Liadó

CUADRA marítima de la provincia de Castellón de la Plana, partido judicial de Vinaroz, Peñíscola está situada al Norte de la capital, siguiendo la costa del Mediterráneo y a 7 kms. al Sur de Benicarló, que es la estación más próxima en el ferrocarril. La ciudad se levanta sobre una gran roca de unos 64 ms. de altura y unos 1.000 de circunferencia, rodeada casi toda ella por el mar y unida a la costa por una estrecha lengua arenosa que desaparece bajo las aguas cuando el mar se encrespa, convirtiéndola en una isla; a distancia presenta la forma de un cono oblicuo truncado.

Hay en este recinto amurallado, 29 calles y tres plazas. Tiene en la actualidad 3.550 habitantes, repartidos en 660 casas, que, apiñadas por la poca extensión de la roca sobre la cual están construidas, forman



Peñíscola al amanecer

Foto Lladó

calles angostas escalonadas hasta la cúspide, que corona su robusto castillo de torres desmochadas. Arrasadas las antiguas casas en la guerra de la Independencia, son las de ahora en su mayoría, sencillas viviendas de pescadores y labriegos.

El clima es benigno, de aires saludables y puros, siendo los reinantes los del E. y S.

Por su situación esta ciudad ha ejercido una gran atracción sobre los navegantes. Tiene en su centro una fuente de agua dulce y otras muchas que surgen de sus orillas rocosas, pudiendo sus habitantes hacerse fuertes dentro de ella sin temor a que les faltase el elemento más necesario para la vida.

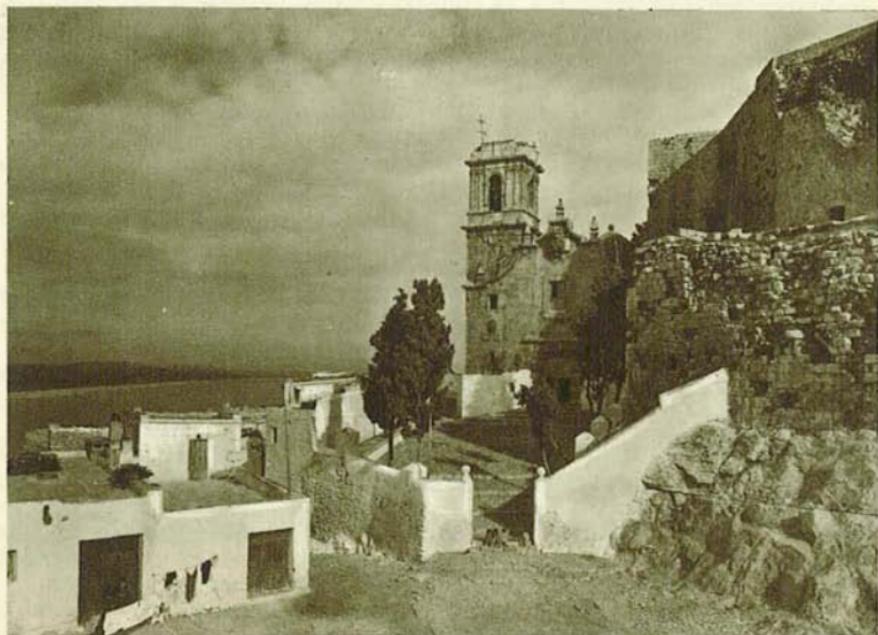
Se cree que estuvo habitada por celtas e iberos. Más tarde los fenicios en sus correrías por el Mediterráneo se posesionaron de este elevado peñón solitario, al que dieron el nombre de «Tyriche», por encontrarle semejante a su ciudad de Tiro. También los griegos sentaron sus reales en esta ciudad a la que llamaron *Chersonesus* y es probable que los cartagineses se aliaran con ellos. Amílcar la hace centro de sus operaciones. La leyenda cristiana hace desembarcar en estas rocas a varios discípulos del Apóstol Santiago, que según la tradición local están enterrados en la Iglesia de Santa María Ermitana. En 718 los árabes ponen sitio a esta plaza y entran en ella a pesar de la heroica resistencia de sus vecinos. En tiempos de la Reconquista las continuas correrías de los moros de Peñíscola obligan a Jaime I el Conquistador a poner sitio a la

plaza, la cual pasa a sus manos en Septiembre de 1234. Jaime I la entrega a los Templarios, y años después pasa por extinción de esta orden, a la de Montesa, cuyo maestre cede a Benedicto XIII, Peñíscola y su castillo.

A este insigne varón, conocido por el Papa Luna, se debe la página más culminante de la historia de esta ciudad. Aquí se refugió Don Pedro de Luna con su exigua corte de cardenales y prelados cuando se vió abandonado de sus partidarios, deseosos de ver terminado el cisma que durante largos años estaba afligiendo a la Iglesia. Convencido Benedicto XIII de que la elección había sido legal y de que él era el verdadero pontífice, hizo frente a todos desde este refugio.

En vano Fernando I de Aragón le negó la obediencia como antes habían hecho otros monarcas, y años después, el Papa Martín V le hizo magníficas promesas si abdicaba; Don Pedro siguió demostrando la misma entereza de carácter, y sostuvo sus derechos con sin igual tenacidad hasta su muerte acaecida el 23 de Mayo de 1423 a los 90 años de edad. Su cuerpo incorrupto fué enterrado en la basílica del Castillo, de donde sus sobrinos lo trasladaron a su casa solariega de Illueca.

Por disposición testamentaria de Benedicto XIII pasa Peñíscola a la Sede Apostólica. El Papa la cede a Alfonso V y éste la vende más tarde a la orden de Montesa. Fernando V incorpora para siempre esta villa a la corona real.



El Santuario y un aspecto del Castillo

Foto Liadó

En la guerra de Sucesión, las tropas partidarias de Felipe V sufren refugiadas en esta plaza un largo bombardeo, y, finalmente, durante la guerra de la Independencia se apodera de Peñíscola el general francés Suchet; pero la plaza es recuperada años más tarde por las tropas españolas al mando del general Elío.

El asiento de la ciudad es naturalmente fuerte, causa por la cual desde muy remota antigüedad tratóse de aumentar sus medios de defensa, continuándolos hasta el siglo xvi en que Felipe II añadió nuevos y formidables baluartes a las fortificaciones medievales, reparadas por el Papa Luna. Un escudo enorme de dicho monarca adorna la puerta principal de la ciudad.

El *Castillo* está edificado en la cumbre de la roca, constituyendo una hermosa atalaya. Fué construido por los templarios y mejorado por Benedicto XIII. Sobre la puerta que sirve de entrada se ven esculpidas diez flores de lis, una cruz en medio y las barras de Aragón.

Cuenta el castillo con espaciosos departamentos de varias dependencias, todas ellas en ruinoso abandono. Ha sufrido tres largos bombardeos, el último en 1814, en el que el incendio de un depósito de pólvora causó bastantes destrozos.

El salón más grande es de techo abovedado, ventanales góticos y muros de piedra. Esta estancia debió estar ricamente decorada en tiempos del Papa Luna, pero las sucesivas muchedumbres militares que por allí han pasado borrarón toda huella de antiguos esplendores. Entre las habitaciones se encuentra la conocida por la del Papa Luna, con una puerta muy estrecha y, en piedra, sobre la cual están esculpidas las armas del Papa, consistentes en un menguante lunar con las puntas abajo, las dos llaves y como remate la tiara cónica de San Silvestre. La que fué iglesia de Don Pedro de Luna, una habitación muy amplia abovedada de estilo gótico, hoy no es más que un edificio ruinoso.

En el interior las paredes sucesivamente encaladas han ido borrando hasta los últimos vestigios de antiguas pinturas.

Subiendo al terrado, el panorama es grandioso. A sus pies el pueblo aprisionado estrechamente por sus murallones, el caserío apretado y en escalones, de una blancura luminosa, rodeándolo una extensión ilimitada de Mediterráneo; y a ambos lados del castillo, las dos líneas de la costa. La de su derecha baja, verde, va hacia Castellón y Valencia y en ella comparten el terreno los naranjales, olivos, viñas y bosques de algarrobos. A su izquierda, los blancos caseríos de Benicarló y Vinaroz, las tierras bajas de la desembocadura del Ebro y al fondo las montañas de Tarragona.

La *Iglesia parroquial* data del año 1739 y consta de una sola nave ojival, con crucero y presbiterio de orden corintio y en ella se guardan dos joyas de verdadero valor histórico: el cáliz y la cruz de Don Pedro de Luna. El cáliz, de plata dorada, tiene en el astil un nudo, con seis esmaltes el pie, formado por seis hojas, cuatro labradas y en las otras dos respectivamente las armas del papado y los blasones de familia.

La cruz gótica, de cristal tallado y plata dorada con finas labores y záfiro, la adornan imágenes esmaltadas, las armas de Benedicto y las de Valencia.



Un rincón pintoresco

Foto Liadó



Patio del Castillo

Foto Liadó

La *Iglesia de Nuestra Señora Ermitana*, patrona de la ciudad, ocupa según la tradición el lugar donde sufrieron martirio los discípulos de Santiago.

Son muy curiosas y pintorescas las danzas que durante los días 8 y 9 de Septiembre, fiesta de la patrona María de la Ermitana, celebran los peñiscolanos, danzas alegres e ingenuas que denotan el carácter sencillo de estas gentes. Los muchachos y muchachas que toman parte, forman con sus vistosos trajes, un animado conjunto que da color y alegría a la fiesta.

Las componen varios grupos que reciben los nombres de danzantes, moros y cristianos, *caballets*, peregrinas, labradoras y gitanillas. Cada grupo está compuesto por cuatro parejas y todos acompañan a la procesión bailando durante el trayecto.

Una vez la imagen de la Virgen en su ermitorio, el alcalde dispone que empiecen los bailes. Estos tienen lugar en la plaza llamada de Armas, situada al pie del castillo.

Comienza el baile al son de gaita y tamboril, lento y monótono el de las mujeres, variado y vivo el de los danzantes que se acompañan de palos que van chocando a cada compás. Al terminar, éstos forman un castillo de tres cuerpos, desde el cual un muchacho recita un verso de salutación a la Virgen.

Terminan las danzas con el simulacro de combate entre moros y cristianos, del que salen victoriosos éstos. Luego vencedores y vencidos

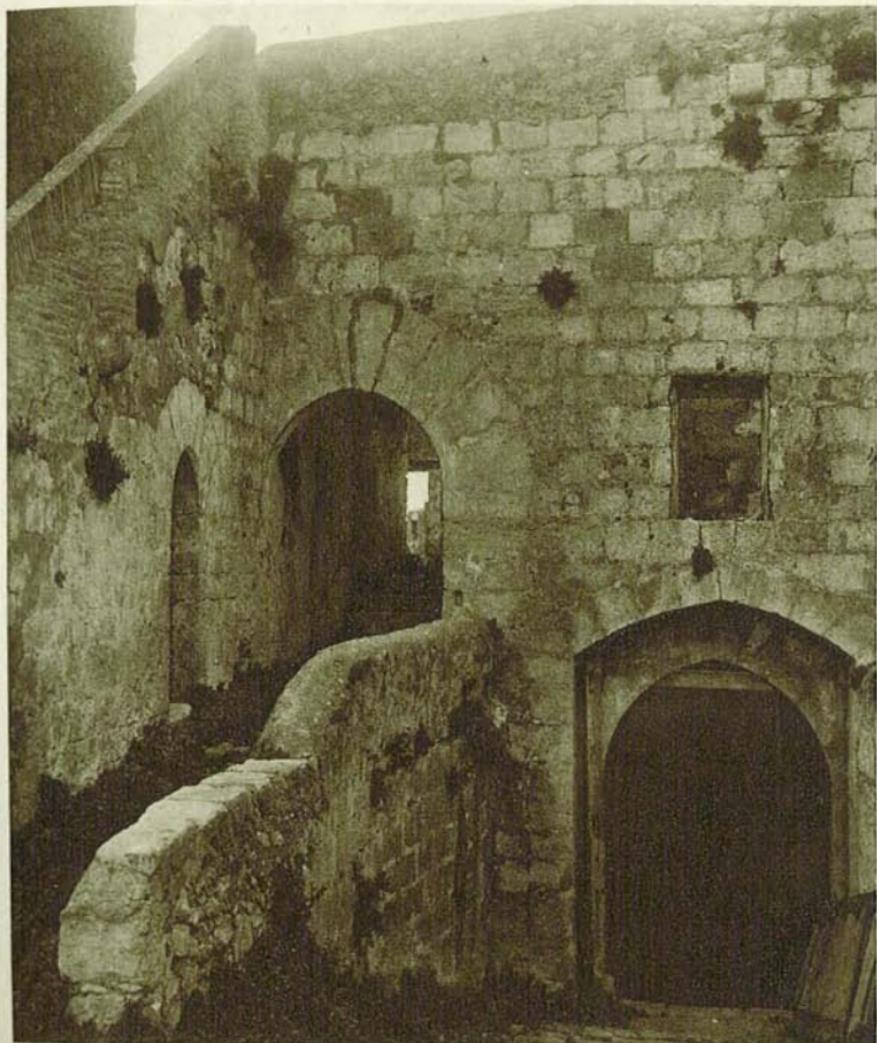
forman un castillo sobre el que sube el rey cristiano para dar gracias a la patrona María de la Ermitana, acto que es escuchado con el mayor respeto por todos los asistentes en medio de un gran silencio.

CASAS DE VIAJEROS

VICENTE LLOPIS - Pensión completa de 5 a 10 ptas.

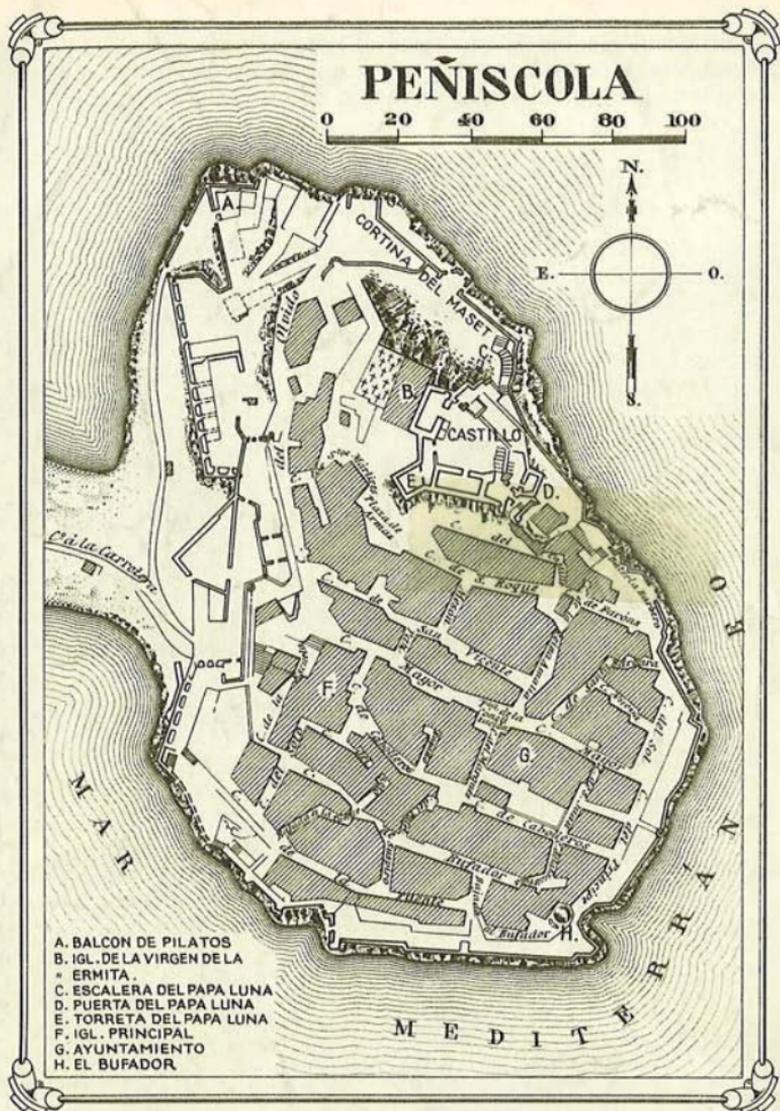
FRANCISCO ESBRI - Pensión completa de 5 a 10 ptas.

VICENTE ROCA - Pensión completa de 5 a 10 ptas.



Castillo. - Puerta de entrada a las habitaciones del Papa Luna

Foto Lladó



Distancias desde Madrid: por f. c. 680 Kms. por Tarragona; carretera 559 Kms. por Zaragoza y Alcañiz



**PATRONATO NACIONAL
DEL TURISMO**

ALCALÁ, 65 - MADRID